

# cajón de sastre

---

**C**ambia la cronología del hombre en Europa: los primeros europeos modernos son más antiguos y su coexistencia con los neandertales más corta de lo que se creía hasta ahora. Los últimos avances en la datación por carbono 14, según Paul Mellars, en la revista *Nature* (marzo de 2006), permiten decir que los primeros europeos modernos se extendieron desde Eurasia hasta el Atlántico en sólo 5 mil años, desde hace 46 mil años a hace 41 mil años. Esta rápida expansión fue alentada por un episodio climático favorable.



La “invención” del trigo es también más antigua que lo que se decía. Parecía haber nacido en el Medio Oriente, entre Turquía y Siria actuales, hace cosa de 9 mil 500 o 10 mil 500 años. En el número de *Science* del 31 de marzo de 2006, un investigador japonés y su colega francés adelantaron esa fecha mil años, justo después de la sedentarización de los cazadores-recolectores: hace 10 mil 500 ó 12 mil años.



En la revista *Science* (mayo de 2006) se publicaron los resultados de una investigación sobre una rama de olivo enterrada durante la mayor catástrofe de la antigüedad, la explosión del volcán-isla Thera-Santorin, a finales de la Edad de Bronce. Según los especialistas, ese desastre, mayor que el de Krakatoa (1883), puso fin a la civilización minoica de la cercana Creta y pudo engendrar el mito de la Atlántida sumergida. La rama de olivo, sometida al carbono 14, permite datar la catástrofe alrededor de mil 600 años antes de Cristo.

Alessandro Valignano S.J., primer biógrafo de Francisco Javier, celebra “el grande Reino de China y sus qualidades” en su *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias orientales*. Admira los techos y los puentes “que parecen obras romanas”. “La Séptima qualidad es ser la más pacífica y bien gobernada tierra que ay en lo descubierto; y es mucho de maravillar, specialmente siendo de gentiles, que no tienen luz de la verdad ni de la doctrina de Dios, que es la que enseña el verdadero modo de gobierno.” (En *Monumenta Xaveriana*, t. I: 2-199 y p. 167-8.)

Philip Stanhope (lord Chesterfield, 1694-1773) dijo a propósito de la cópula: “El placer es momentáneo, la posición ridícula y el costo exorbitante.”

Gian Battista Vico: “Aprendamos a ver el pasado con los ojos de los muertos.”

Montesquieu: “En las monarquías extremadamente absolutas, los historiadores falsean la verdad por no tener libertad para decirla; y en los Estados extremadamente libres, tampoco son veraces a causa de la misma libertad, que engendrando divisiones y disputas hace a cada uno tan esclavo de sus prejuicios y de los de su partido como lo sería un déspota.” (*L'Esprit des Lois*, XIX, 27.)

Charles-Henri Sanson, verdugo de París, hablando de la muerte de Luis XVI: “Soportó todo esto con una sangre fría y una firmeza que nos asombran a todos. Sigo muy convencido de que encontró tal firmeza en los principios de la religión de la cual nadie más que él pareció penetrado y convencido.” Sanson escribió esas líneas en una carta fechada el 20 de febrero de 1793, o sea, un mes después de la ejecución, para protestar contra la versión oficial de la muerte de un cobarde. La mandó al director del periódico jacobino *Thermometre du jour*. La carta fue vendida en subasta por Christie's el 7 de junio de 2006.

1806, año de la muerte de quien mereció una gran conmemoración 200 años después: Alejandro Dumas, padre, quien nació en 1762 en Haití. Negro, esclavo, ardiente republicano, participa gloriosamente en las guerras de la Revolución. En el Ejército de los Alpes realiza hazañas, entre las cuales no fue la menos meritoria la de salvar de la guillotina a los infelices habitantes de Bourg Saint Maurice. ¿Su crimen? Haberse negado a entregar las campanas de la iglesia. Comandante del Ejército del Oeste, renuncia a su mando para protestar contra la masacre de la Vandea. Comandante de la caballería en Egipto, renuncia en protesta contra la represión del levantamiento del Cairo en 1799. Cuando Napoleón restablece la esclavitud en las Antillas, corre del ejército a todos los oficiales negros.

El 10 de abril de 1815, la erupción del volcán Tambora provocó la muerte de 100 mil personas en la isla Sumbawa, en Indonesia, cerca de Bali y de Flores. Ha sido una de las explosiones volcánicas más fuertes de los últimos 10 mil años. Vulcanólogos y arqueólogos trabajan en un sitio que “bien podría ser la futura Pompeya de Asia del Sureste”, según Haraldur Sigurdsson. El volcán, que medía 4 mil metros, quedó recortado a 2 mil 850 metros, y su explosión tuvo consecuencias planetarias: el año de 1816 fue bautizado como el año sin sol. (*Le Figaro*, 1 de marzo de 2006.)

A propósito de Napoleón, tenemos que leer a Sudhir Hazareesingh, *fellow* del Balliol College en Oxford. Quizá los franceses no apreciarán su fina ironía frente a uno de los grandes mitos nacionales.

En 1846, el famoso eclesiástico Dom Pitra descubrió una fantástica cantidad de pergaminos en el arsenal de artillería de Metz. Francia, como México, gustaba de transformar los antiguos conventos en cuarteles. Como el papel ordinario no era lo suficientemente resistente para la fabricación de cartuchos, los militares de la

Revolución francesa almacenaron todos los manuscritos de las cartujas de las tres diócesis de Metz, Toul y Verdún. Pitra informó en seguida al comandante del arsenal y escribió a la Secretaría de la Defensa y a la de Educación Pública. Un mes después (¡!) consiguió la entrega de todos los manuscritos a la biblioteca de Metz.



1927, edición en español, sin pie de imprenta, de *El Fascismo explicado al Pueblo*, de un tal P. Gorgolini, en 81 páginas. El libelo circuló en México y parece que el presidente Calles lo leyó con provecho.



Siberia en los años 30: Nicolás Werth cuenta la suerte atroz de los deportados abandonados en *L'Ille aux caníbales* (París, Perrin, 2006). Crónica de una matanza anunciada, relato alucinante de una utopía burocrática que termina en hecatombe. Seis mil hombres abandonados en una isla sin recursos, condenados a comerse a los muertos, luego a los vivos. El autor concluye que “este episodio es un reflejo fiel del proyecto estaliniano –y de su realidad– en conjunto”.



Budapest, marzo de 1944: Hay que leer la segunda obra biográfica de Sándor Márai, *¡Tierra, tierra!* (Barcelona, Salamandra, 2005), clarividente testimonio de una era, brillante análisis de los totalitarismos y sus agentes.



Armenios y Turquía: En septiembre del año pasado, un grupo de universitarios turcos se reunió con algunos historiadores extranjeros, en Estambul, para examinar contra la corriente el tema tabú del genocidio de 1915. El encuentro había sido suspendido dos veces por las autoridades; el ministro de Justicia había dicho que se trataba de una “puñalada traperá” a Turquía. Posiblemente su valor llevó a los jueces a no enjuiciar y condenar al escritor Orhan Pamuk, “culpable” de haber hablado de “genocidio” perpetrado contra los armenios. Ahora bien, Abdulá Gül, ministro de Asuntos Exteriores de Turquía, declarará el 4 de marzo de 2006:

“Antes de nada, el llamado genocidio armenio es una mentira. No ocurrió. Es sólo propaganda. Durante la Primera Guerra Mundial se produjeron enfrentamientos mientras el Ejército turco luchaba en tres frentes. Hubo revueltas como la armenia y el gobierno tuvo que tomar medidas. Pero no hubo genocidio. Por supuesto, lamentamos la pérdida de vidas humanas. No cabe hablar de genocidio después de un centenar de años. Pero podemos hablar y escribir sobre ello.” (*El País*, 4 de marzo de 2006, p. 4.)



Negacionismo: En febrero de 2006, el historiador británico David Irving fue condenado a tres años de cárcel por un tribunal austriaco; su delito: negar la existencia de las tres cámaras de gases en Auschwitz. Muchos historiadores, filósofos y pensadores ponen en duda tales penalizaciones. Christopher Caldwell escribió en el *Financial Times* (18 de febrero de 2006) que “la verdad histórica habla por sí misma” y no necesita de los jueces; que “los países europeos con leyes contra la negación del Holocausto se encuentran en una posición chueca. Deben deshacer leyes que han probado ser inservibles”. En su editorial del 25 de febrero, *The Economist* afirmó que la negación del Holocausto es despreciable, pero no debería ser criminalizada, porque el tiro sale por la culata. En *El País*, Marc Carrillo aseguró que “la sociedad abierta ha de conocer el pensamiento del racista y del xenófobo”.



Alexander Sokurov, el gran director ruso, terminó en 2005 su trilogía cinematográfica sobre el poder con *El Sol*, película consagrada al emperador Hirohito. Anteriormente, en *Moloch* (1999), Sokurov había descrito algunas horas de la vida de Hitler en un fin de semana de descanso en su “nido de águila” de Berchtesgaden, en 1942. En 2000, *Taurus* presentaba al enfermo Lenin. No faltan comentaristas que digan que Sokurov, con su inmenso talento, se ha dejado seducir por sus personajes y ha atenuado, si no es que borrado, los crímenes de Estado de los tres poderosos. ¿Cuándo veremos en México esas películas? ❧